


# YO SOY MI HIJO!

*Comedia en un acto, arreglada por* D. J. d' Araujo, *y representada con aplauso en el teatro de Novedades, el dia* 14 *de Noviembre de* 1864.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| — | — |
| CARLOTA. . . . . . | *Doña Rafaela García.* |
| DOÑA CÁNDIDA.. . . . | *Petronila Burell.* |
| PEPA, *criada*. . . . . | *Juana Arroyo.* |
| D. GERÓNIMO VALPERLA . | *D. José M. Dardalla.* |
| ALFREDO VALPERLA. . . | *José García.* |
| D. IGNACIO ARANDA.. . . | *José Guerrero.* |

*La accion es en Madrid, en casa de doña Cándida.*

Sala.—Puerta en el fondo y laterales: mesas, sillas, butacas, etc.

## ESCENA PRIMERA.

D. IGNACIO *y* PEPA.

IG. Pepa! Pepa!..
PEPA. Me llamaba V.?
IG. Has concluido, holgazana?
PEPA. Caramba! V. quiere que se hagan las cosas por los aires.
IG. No me contestes. Estoy desesperado.-Yo, que no quiero ocuparme de nada, ni meterme en nada, me veo obligado á dar una comida; un hombre que vive en casa de huéspedes que no tiene servicio.
PEPA. Afortunadamente la señora le presta á V. el servicio y cubiertos de metal blanco.
IG. Oh!, muchas gracias; Doña Cándida tiene ridiculeces; pero sus cubiertos la purifican á mis ojos.
PEPA. Aqui viene.

## ESCENA II.

*Dichos y Doña* CÁNDIDA.

CAN. Pepa, ya tiene V. en el comedor todo el servicio.
IG. Siento mucho tener que molestar á V., pero se trata de un casamiento.
CAN. Ay! mi querido D. Ignacio, pídame V. lo que guste en nombre del amor y del casamiento.
IG. Oh!, no abusaré.
CAN. (No puedo negar nada á esas dos palabras, desgraciadamente.)
IG. Figúrese que me hallo enredado en un negocio espinoso; mi hermano, que vive en Ocaña, me escribe carta sobre carta, á fin de que le busque un marido para su hija; sin duda se figura que en la córte, se fabrican maridos para esportar.
CAN. La industria hace tantos progresos!
IG. Afortunadamente, sin mezclarme en nada, la casualidad me ha deparado el objeto deseado. Espero hoy mismo al hijo de uno de mis viejos amigos, que segun creo, llenará las condiciones; de modo que escribí en seguida á mi hermano, para que me mandase á su hija por el primer tren que salga de Aranjuez.
CAN. Y la jóven, llega con su madre?
IG. No: mi hermana está mala, y la ha confiado á una amiga que venia á Madrid, de manera que tenemos dos tórtolas que alojar; estoy por mandarlo todo al diablo.
CAN. No haga V. tal; quizás se aman ya sin conocerse; si supiera V. como yo lo que es un amor contrariado!
IG. (¡A que vá á empezar sus jeremiadas!)
PEP. (*Dentro.*) Por aquí, señorita.
IG. Debe ser mi sobrina.

## ESCENA III.

*Dichos*, CARLOTA *y* PEPA.

IG. Es ella.
CAR. Buenos dias, tio.
IG. Mi querida sobrina.
CAR. Señora... (*Pepa se vá con el equipage.*)
IG. Que guapa está.
CAN. (Yo era mejor á su edad.)
CAR. Diga V., tio; me han dicho que me quiere V. casar.
IG. Estoy esperando á tu futuro.
CAR. Es buen partido?—Es rubio?—Moreno?-Tiene bigote?
IG. Ignoro su fotografía; no te puedo dar más informes que un autógrafo de mi viejo amigo, Valperla, padre.
CAN. Valperla?—Ha dicho V. Valperla padre?
IG. Antiguo comerciante de quincalla y bisuteria, retirado en Cádiz hace ya más de tres lustros.

CAN. Cádiz!—Ay, sosténganme ustedes...
IG. Qué tiene V.?
CAN. Nada, un dolor de estómago. (Tengamos valor para disimular.)
CAR. Y qué dice el autógrafo?
IG. Míralo.—«Amigo mio; tú quizás has olvidado que yo poseo un hijo que hace quince años existe en Valencia, donde le he desterrado.—Ya ha concluido la medicina.
CAR. Un estudiante! (*Pone en la mesa la Sombrilla.*)
IG. «Le envio á Madrid, cuento contigo para que le ilustres. Dí á todo el mundo que esperas á Valperla, hijo. Doy mucha importancia á este detalle.»
CAR. Por qué?
IG. No me lo dice, pero creo que no le disgustará verlo establecido, lo cual coincide con nuestros planes.
CAR. Qué edad tiene?
IG. 23 años.
CAR. Es demasiado jóven.
IG. Demasiado jóven! Mira que cometes una paradoja.
CAR. No crea V. que detesto la juventud, pero soy razonoble; doy la preferencia á la edad madura.
CAN. Todos los jóvenes debian pensar como V.
CAR. Oh, los jóvenes! Me han contado tantas cosas de ellos... En el camino venia un jóven...
IG. Uno no más?
CAR. Uno que se ha permitido apretarme la mano.
IG. Le habrás llamado al órden?
CAR. Oh! severamente.
CAN. Y qué ha dicho?
CR. Me ha ofrecido un cigarro.
IG. No sabria lo que se hacia.
CAR. Lo sabia perfectamente; todos son tan audaces.
CAN. Ese no es un defecto.
IG. Tú verás á tu futuro y decidirás, que yo no me meto en nada.
PEPA. Señorita, una carta que han traido para el señor Valperla hijo.
IG. Yá! Ponla encima de la mesa á fin de que la vea cuando entre.
CAN. (Es cosa hecha... Hoy mismo...) (*Vase.*)
IG. Te dejo por breves instantes. Tengo tanto que hacer... porque ahora necesito ocuparme de algo. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

CARLOTA, *luego* ALFREDO.

CAR. Un futuro! Tengo ganas de conocerle... Y si no me gusta? Y si yo no le agrado? Deseo salir pronto de esta situacion.
ALF. Hay una ley sobre la violacion de domicilio, que yo pisoteo.
CAR. Caballero.
ALF. Mi compañera de viaje? Señorita....!
CAR. Cómo! V?
ALF. Creo que soy yo.
CAR. A qué viene V. aquí?
ALF. A qué vengo? (*coge la sombrilla.*) A traer á V. su sombrilla, que ha dejado olvidada en el coche. Iba á llevarla á casa del Inspector, cuando me han indicado...
CAR. Caballero, V. se burla; estoy segura de haber puesto yo misma la sombrilla, ahí, encima de la mesa.
ALF. Lo cree V.? Es posible. Todo lo que me atrevo á pedir á V. es un minuto de atencion, señorita; yo soy tan soltero como un hombre que nunca se ha casado.
CAR. Y qué me importa á mi?
ALF. Cómo! No ve V. que la amo?
CAR. Me ama V.? Eso es una equivocacion, caballero; V. cree que soy otra.
ALF. Tranquilicese V.; soy estudiante, pero honrado, y mi respeto hácia V...
CAR. Por eso me ha ofrecido V. cigarros...
ALF. No eran del estanco; puedo jurar á V. que han costado dos reales.
CAR. Basta, caballero; yo no conozco á V.
ALF. Confieso que el conocimiento es un poco brusco; pero permítame V. que prescinda de los preliminares, y me prosterne á sus pies. (*Se arrodilla.*)
CAR. Que viene gente, caballero; tenga V. la bondad de retirarse; si fuese mi futuro!
ALF. Un futuro!.. Hay un futuro? Señorita, cuando hay un futuro debe decirse en seguida. (*abre la sombrilla.*)
CAR. Suplico á V. por última vez que tenga la bondad de retirarse; si no avisaré... (*Vase.*)

## ESCENA V.

ALFREDO *y* D. IGNACIO.

ALF. Un futuro!..
IG. Un jóven! Es él.
ALF. (Un anciano! Diablo!!)
IG. Ya ha llegado V.? Esta sombrilla me hace creer que ha visto V. á mi sobrina...
ALF. Ah... es V. el tio?
IG. Siento mucho no haber estado aquí para recibir á V.?
ALF. A mi?
IG. Esperaba á V. desde esta mañana.
ALF. (Qué dice?)
IG. Yo soy Ignacio Aranda.
ALF. Muy señor mio!
IG. Cómo... No es V. Valperla hijo?
ALF. ¡Chist! De donde sabe V. mi nombre?
IG. Cómo... Ygnora V. lo que su padre me ha escrito?
ALF. Para qué?
IG. Anunciándome la llegada de V.
ALF. Mi llegada! Vamos, se lo temia; no hay duda, se lo temia.
IG. Cómo... No viene V. por su mandato?
ALF. Nada de eso; la casualidad, yo me encuentro en estado de vago.
IG. Confieso que no lo entiendo. Cuando digo que hago mal en meterme en nada!
ALF. Sin embargo, esto es muy sencillo. Hace ya algunos años que vejeto en Valencia, en calidad de estudiante de medicina. Aburrido de las márgenes del Turia, entré en una casa reservada... eché sobre el verde tapete la pension que la munificencia paternal me concede el 1.° de cada mes, ochocientos reales. Una casualidad más que tutelar... al cabo de media hora salia yo con más de diez mil reales, en carne...
IG. Y hueso.
ALF. Y oro. Salté de alegría. Yo, que habia estado desterrado tantos años de Madrid, iba al fin á contemplar esta maravilla de la grandeza española. Me metí en un tren; dormitaba vagamente en un coche de primera, cuando en Aranjuez siento algo que se sienta á mi lado; abro los ojos; era una jóven deliciosa, con unos ojos tan grandes! tan grandes! que parecia que se miraba las orejas.
IG. Era mi sobrina.
ALF. No estaba sola; en la primera estacion cogí la mano de esa hurí, y se la apreté fuertemente.
IG. No perdia V. el tiempo.
ALF. Se me figuró que era insensible á esta demostracion, pero yo estaba ridiculamente enamorado; por fin, llegamos á Madrid, verla por un lado y tener yo que ir por otro, me hizo el efecto de un cataclismo. La seguí y penetré en este domicilio. Juzgue V. de mi sorpresa, al ver que me abre V. los brazos.

Ig. Pido á V. me perdone; está V. bien seguro que es Valperla, hijo?
Alf. Aquí tiene V. mi cédula de vecindad; cara redonda; nariz regular; las señas son mortales.
Ig. No hay duda. Ah! yo no debí haberme metido en nada. Bien, aquí tiene V. una carta.
Alf. Para mi? Cómo ¡Caigo como un aereólito en esta playa desconocida, y me encuentro con una carta para mi!.
Ig. Lea V.; acaso nos esplique...
Alf. «Mi querido y único Alfredo; es mi nombre; «desde ayer que te espero en la fonda de Embajadores, no hago más que pensar en ti, y me aburro mucho; ven pronto, porque no hago mas que comer todo el dia para distraerme, y esto puede hacerme daño. Tu Teresa Teresa! No conozco...
Ig. Qué enredo será este?
*Sale Pepa.* D. Ignacio, ahí está un caballero, que pregunta si está V. solo.
Ig. Es jóven?
Pepa. No me lo ha dicho.
Ig. Está bien. Perdone V.; tengo que recibir...
Alf. Sin cumplimientos. Obre V. como si estuviera en su casa.
Ig. Tenga V. la bondad de pasar al gabinete; soy con V. al momento.
Alf. En qué parará esto? (*vase.*)

## ESCENA VI.

Ignacio, Pepa, *y* D. Gerónimo.

Pepa. Pase V., caballero.
Ger. Estamos solos? (*De viaje y con la cara envuelta.*) Ignacio, soy yo!
Ig. Es posible! Valperla! Venga un abrazo, mi viejo...
Ger. No digas eso.
Ig. Qué sorpresa! Por tu carta no eres tú.
Ger. Si tal.
Ig. No tal; tu me decias que era tu hijo.
Ger. Soy yo.
Ig. Tu hijo te sigue sin duda?
Ger. Al contrario, yo soy mi hijo.
Ig. Cómo?
Ger. Ya te lo esplicaré, hombre cruel.
Ig. (Y el otro que está allí! Qué terrible coincidencia.)
Ger. Esta genealogia te sorprende? Te acuerdas porqué dejé á Madrid hace quince años.
Ig. Ya lo creo.
Ger. A que no te acuerdas? Nunca lo has sabido.
Ig. Estabas viudo, y tu fortuna mermada por tus locuras amorosas, te obligaron á retirar á provincia.
Ger. Es cierto que mi fortuna y yo estábamos un poco resentidos de las mujeres; pero el verdadero motivo era Cándida; te acuerdas? Cándida, una morena, pero con un carácter...
Ig. No recuerdo.
Ger. En una palabra; un dia me encontró con Vicenta; ya sabes, la Vicenta!
Ig. Me ocupo yo de eso?
Ger. Cándida me dió un escándalo tragi-cómico! Hubo cabellos arrancados...los mios;.. esto me disgustó; pero Cándida era más tenaz que mis cabellos, y todas las mañanas me sitiaba la casa con un rewolver que ella habia quitado...
Ig. Qué muger!
Ger. Me fuí de Madrid, decidido á poner el Océáno entre yo y su rewolver.
Ig. Pero tu tenias un hijo?
Ger. Si, un hijo querido que me estorbaba, que he mandado á Valencia á estudiár. Al llegar á Cádiz me acogieron bajo el nombre de Valperla hijo; era la razon social de mi casa. Ya sabes, Valperla hijo y compañía. Yo era padre, pero no lo sabian, y no tenia el físico de la paternidad; estaba en la flor de la edad.
Ig. Una flor de cuarenta y dos años.
Ger. Nadie hubiera dicho que tenia más de 20; el talle, la viveza... En fin, me tomaron por mi hijo.
Ig. No has variado!
Ger. Eso me lisongea!
Ig. Siempre jóven.
Ger. Yo nunca seré viejo; rejuvenezco todos los dias.
Ig. De veras?
Ger. Es menester que sepas que me cuido mucho. Hago gimnasia, monto á caballo algunas veces, y me caigo siempre.
Ig. Eso es higiénico.
Ger. Ademas, los paseos, los cosméticos... hay mil secretos para restaurar la fachada.
Ig. Quieres que te hable con frenqueza? Pareces una vieja coqueta?
Ger. Tengo el sufragio de las damas; solo me resta una confidencia que hacerte; he venido á Madrid siguiendo á una muger encantadora; una cantante de Cádiz.
Ig. Del Teatro principal?
Ger. Del Balon; la dejé venir delante; debe estar en la fonda de Embajadores... Teresa... un nombre seductor.
Ig. Teresa... en la fonda de Embajadores? Calle, pues la carta era para tí.
Ger. Ahora tengo más empeño que nunca en pasar por mi hijo.
Ig. Despues de todo, tu llegada me lanza en un Océano de confusion; yo que no me meto nunca en nada, he negociado un casamiento para tu hijo...
Ger. Mi hijo....un pillete.
Ig. Con la hija de mi hermana, que vive en Ocaña...Carlotita...
Ger. Carlotita!... Es bonita?...
Ig. La vas á ver...Está á quí...
Ger. Cómo!... Hay aquí una muger y me espones á que me vea en esta encuadernacion? pronto, proporcióname un cuarto cualquiera.
Ig. ¿Para qué?
Ger. Un cuarto, ó la muerte.
Ig. Bueno, entra en aquel.
Ger. Perfectamente; voy á trasformarme. (*se va.*)
Ig. ¿Te vas á revocar?

## ESCENA VII.

Ignacio *y* Alfredo.

Ig. Y el otro que está esperando... Jóven... Jóven...
Alf. Ola!.. y su sobrinita?
Ig. Huya V.; espliquese V; él está aquí.
Alf. ¿Quién?
Ig. Valperla hijo.
Alf. Yo.
Ig. No, su padre.
Alf. Papá.
Ig. El es su hijo.
Alf. ¿Qué nuevo embrollo es este?
Ig. Huya V. No;... ya esta aquí... ya no puede ser... ocúltese V. aquí. (*Se coloca tras la cortina.*)

## ESCENA VIII.

Ignacio, Alfredo, *fondo* Geronimo.

Ig. ¡Qué posicion!
Ger. ¿Estás todavía solo? Sí... me servirás de doncella.

(*se quita el ranglan que pone sobre una silla y se le vé con corsé*.
ALF. No hay duda; es mi papá.
IG. ¿Qué es esto?
GER. Un corsé para prevenir la obesidad.
IG. Y con ballenas como el de una mujer.
GER. Apriétame la hebilla.
IG. ¿Cómo, quieres?
ALF. ¿A qué vendrá á Madrid?
GER. Aprieta de firme...Mientras pueda respirar, no estoy á gusto.
ALF. Papá va á reventar.
IG. Sin embargo, yo no quiero ahogarte.
GER. Anda; ponme la rodilla en la espalda; cuando me ponga azul, pararás.
ALF. Papá me hace el efecto de Jonás dentro de la ballena.
GER. Si yo agradase á tu sobrina bajo el nombre de mi hijo!
ALF. ¿Agradar á Carlotita?
IG. Espero que no tengas la intencion...
GER. ¿Eh, y por qué no?
ALF. ¡Oh!...
GER. Eh! Hay gente; si me sorprendiesen...; voy á concluir de arreglarme.

## ESCENA IX.

IGNACIO *y* ALFREDO.

ALF. ¡Me ahogo! Agradar á Carlota...¡El! ¡Oh! este es el monte Sinai que se desploma sobre mi cabeza.
G. Con tal que no se le ocurra casarse con ella!
ALF. Casarse...¿Me opongo, lo entiende V.?
IG. ¿Si èl encuentra á V. aquí?..
ALF. Me es igual; conozco la medicina; debe haber un remedio para estos accidentes.
IG. Váyase V. por Dios.
ALF. Me voy; pero volveré con un remedio.
IG. No vuelva V.
ALF. Voy por un remedio. (*vase.*)
IG. ¡Oh! yo le aseguro que no me volvere á meter en otra.

## ESCENA X.

D. IGNACIO *y* DOÑA CÁNDIDA.

CAN. Digame V., D. Ignacio Valperla, hijo, al fin ha parecido?
IG. ¿Cuál?
CAN. Pues qué, son dos?
IG. No... es decir... si, si, ha llegado.
CAN. ¿Dónde está? Que yo le vea antes de mi marcha.
IG. ¿Se marcha V.?
CAN. Voy á Cádiz.
IG. Buen viaje.
CAN. Corro al lado del hombre por quien suspiro hace quince años.
IG. ¡Siempre la misma cancion!
CAN. El era viudo y yo soltera. ¡Oh que tiempo aquel! El me llamaba su sensitiva y yo mi Jacinto. Oh! crédula juventud, pobre Cándida!
IG. ¿Cómo... Es V. aquella Cándida?...
CAN. Sí, señor; Cándida, llena de candidez.
IG. ¿No tenia V. un rewolver?
CAN. Y todavia lo tengo; y cargado; he querido matarlo, y el miserable no ha consentido.
IG. Lo comprendo.
CAN. Por fin me decidí á dar mi mano á Veloneros.
IG. ¿Al señor Rivas?
CAN. Que tuvo la delicadeza de dejarme viuda con algunos ahorros.
IG. ¡Escelente hombre!
CAN. Me marcho; solo espero para abrazar su hijo, á Alfredito, á quien hice bailar sobre mis rodillas.
IG. ¡Pero señora... (otra complicacion!)
PEPA. El señor Valperla, hijo. (*Anuncia.*)
CAN. Su hijo...
IG. (Lo va á reconocer y se pierde.)

## ESCENA XI.

*Dichos*, D. GERÓNIMO (*de jóven.*)

GER. Aquí me tienes sobre las armas.
CAN. Es él, no hay duda, es él
GER. ¡Qué veo!... Una señora? A los pies de V.
IG. (Mira que es Cándida.)
GER. (Eh, ¿qué dices?)
IG. (Todavia tiene el rewolver)
GER. Canastos!...
CAN. ¿Gerónimo... no eres Gerónimo?
GER. Gerónimo, mi padre.
CAN. ¡Tu padre! Es posible Alfredo.
GER. El mismo; pregúnteselo V. á D. Ignacío.
IG. A mí...
CAN. Esta semejanza... Eres su retrato vivo; déjame que te abrace.
GER. Que me va V. á estropear.
CAN. Háblame del autor de tus dias, que fué igualmente el de mis males.
GER. ¡De sus males!... ¿Pues quién es V.?
CAN. No reconoces á Cándida, que en tu infancia te daba tantos caramelos...
GER. Sí... en efecto... los caramelos estan grabados... Cómo está V.?
CAN. Tu renuevas todos mis dolores, todas mis ilusiones.
GER. Tiene V. razon; ilusiones; porque si viese V. ahora à mi padre, no le conoceria V.
CAN. ¿Ha variado mucho?
GER. (Engañémosla.) Tiene el cabello blanco, una enorme pata de gallo, y... (estoy por decirle que ha tenido viruelas.)
CAN. ¿Tan deteriorado está?
GER. Pregúnteselo V. á D. Ignacio.
IG. (Qué descaro.)
GER. Sin faltarle al respeto que le debo, está hecho un carcamal.
CAN. No importa, yo le rejuveneceré.
GER. Apropósito, no veo á su sobrina, D. Ignacio: calle, ¿será ésta que viene aqui?

## ESCENA XII.

*Dichos y* CARLOTA.

IG. En efecto, mi sobrina Carlota... (*Sorpresa.*)
GER. Señorita...
IG. Carlota, te presento á Don...
GER. Alfredo...
IG. Alfredo Valperla...
GER. Hijo...
IG. Hijo...
GER. Es graciosa.
CAR. (Me mira...debo bajar los ojos.)
CAN. (Seductor como su padre!)

IG. Doña Cándida, dispense V., pero los jóvenes tienen que hablar.
CAR. ¿Se marcha V., tio?
IG. Es menester que formeis conocimiento.
CAN. Adios, Alfredo; voy á Cádiz; si quieres escribir á tu padre, volveré por la carta.
IG. (Espero que desengañarás á la chica!.)
GER. Veremos!...
CAN. Qué hermosa es la juventud!...
IG. Si...cuando es jóven.

## ESCENA XIII.

GERONIMO y CARLOTA.

GER. Señorita.
CAR. Caballero.
GER. (Demonio! Se me está clavando una ballena!)
CAR. (Creí que era más jóven.)
GER. (Qué guapa. Me recuerda á Vicenta, una valenciana que conocí en mis mocedades.)
CAR. Sin embargo, su cara...)
GER. En conclusion, señorita...
CAR. Perdone V. caballero; es cierto que no tiene V. más que 23 años?
GER. No, señorita; han engañado á V. Es mi deber restablecer la verdad de los hechos.
CAR. Ah!
GER. Tengo veintitres años y medio.
CAR. Nada más?
GER. Ni menos.
CAR. Es bien poco; afortunadamente representa V. más.
GER. Cree V?..,
CAR. Me alegro; una edad razonable, es una garantia. El casamiento ofrece tantos peligros...
GER. Pienso como V. el casamiento es una cosa terrible; dentro de poco nadie se casará.
CAR. Qué dice V?..
GER. Se puede amar sin estar unidos por ese lazo de hierro?
CAR. Caballero, supongo que no se habrá V. permitido...
GER. Nunca; mí corazon está vírgen; pero ahora late por V. Oh! Carlotita, yo no conocia el amor; gracias, mil gracias, por haberme hecho conocer una cosa tan agradable; quiere V. apagar este fuego que me devora?
CAR. Necesito pensar.
GER. Soy un volcan que se echa á sus pies. (*Se arrodilla.*)
CAR. Por Dios, caballero.
PEPA. El señor Valperla, hijo. (*Anunciando.*)

## ESCENA XIV.

*Los mismos y* ALFREDO.

CAR. Cómo.
GER. Valperla, hijo.
ALF. Soy yo.
GER. (Ah! parricida!)
ALF. ¿A qué te sosprendes de verme?
GER. Ya lo creo! Estoy muy sorprendido.
ALF. No me dices nada! Vaya un modo de recibir á su hermano.
GER. (Mi hermano.)
CAR. Cómo, V?...
ALF. Sí, señorita; he sabido que mi hermano se hallaba aquí.
CAR. Yo creia que el señor era hijo único.
GER. Yo tambien.
ALF. Nada de eso, somos dos. Alfredo y Gerónimo; yo soy Gerónimo.
GER. El es Gerónimo. (Quién le habrá traido á Madrid.)
ALF. Ahora que el parentesco se halla restablecido, dime con franqueza si te estorbo. Me parece, señorita, que él se hallaba postrado á sus pies.
GER. Aunque así fuese, señor, mi hermano...
ALF. En ese caso te prevengo una cosa; es que si te echas á un lado, yo me echo inmediatamente al otro.
GER. Tu. Se conocen ustedes?
CAR. Muy poco; he visto al señor en el camino de hierro.
ALF. Y soy hombre capaz de disputártela, y de robarla.
GER. Cómo, ¿te atreves, infame vigardo?
ALF. Puedes tratarme como quieras; eres el mayor.
CAR. Es V. el mayor?
GER. Sí, tengo un año más que él.
ALF. En fin, yo soy menor, lo cual constituye un titulo á la preferencia.
GER. Con que me declaras la guerra?
ALF. Seremos Cain y Abel.
CAR. Caballeros, por Dios.
GER. Retírese V., Carlotita; no asista V. á estos escándalos intestinos; tengo un medio de domarle.
ALF. Señorita, antes de retirarse pronuncie un voto.
CAR. Déjame V. Nunca olvidaré que me ha ofrecido cigarros.
ALF. No eran del estanco; me han costado á dos reales.

## ESCENA XV.

D. GERONIMO y ALFREDO.

GER. Ahora nos veremos las caras, señor mi hijo.
ALF. Corriente, señor mi padre.
GER. Mandó á V. á Valencia á estudiar medicina, y le encuentro á V. en Madrid en completa roptura de sinapismos. Antes de pensar en hacer el amor á las mujeres, seria mejor que pensase en pagar sus deudas, y V. tiene bastantes; cree V. qne yo le recibiría en mi casa teniendo sus cuentas tan atrasadas?
ALF. Vamos, papá, no seas cruel; pues què, ¿no hay medio de enternecerte?
GER. No hay más que uno; volverte inmediatamente á Valencia.
ALF. Irme, cuando acabo de llegar?
GER. Tomarás un billete de tercera clase.
ALF. Si vieras que frio hace por la noche!
GER. Toma mi ranglan; me desnudo por tí; soy un buen padre. Vamos, vete. (*Se lo dá.*)
ALF. No puedo irme!
GER. Te atreves á desobedecerme?
ALF. Desobedezco por tu interés; porque casarse con una jóven, á tu edad, es un mal negocio; me temo una quiebra.
GER. Soy tan jóven como tú.
ALF. Llegará un momento en que ella conozca que le has ocultado treinta años.
GER. Te aseguro que no lo conocerá.
ALF. Mira que es una imprudencia; piénsalo bien; agradar es un don de la juventud.
GER. Un veterano en el arte de amar, vale más que un recluta.
ALF. Siendo así, no sé por què me temes; tienes mil ventajas sobre mí.
GER. Es cierto, pero vete.
ALF. Permiteme que te diga que chocheas.
GER. Que chocheo! Esta generacion es una ultra-insolencia. Ah! Tu me desafias, pues bien, sea, voy á humillarte, á abrumarte bajo el peso de mis inmensas ventajas.
ALF. Conque me autoriza V?..

GER. Con una condicion; que mi paternidad sea un secreto para todo el mundo.
ALF. Ya lo creo; sin eso, estabas vencido.
GER. Me causa tan poca inquietud, que te dejo el campo libre.
ALF. Generoso padre!
GER. (Voy á romper con Teresa.)

## ESCENA XVI.

ALFREDO, y D. IGNACIO.

ALF. Está resuelto á quitarme á Carlotita. Qué hacer? He agotado todos mis recursos de seduccion. Estos atavios no me embellecerán á sus ojos; al contrario. Calla, qué es esto? Un caparazon (*Saca una peluca del bolsillo.*) Una cartera y rellena? Ah! las cuentas de mis acreedores. En todas partes me encuentro con esta gente; una cédula de vecindad! Toma, esto es una revelacion.
IGN. Imprudente! Todavía aquí!
ALF. Me voy, ya tendrá V. noticias mias. Diga V. solo á Carlotita, que no olvide el camino de hierro. Recuérdele V. el camino... (*Vase.*)

## ESCENA XVII.

D. IGNACIO y CARLOTA.

IG. Dar mi sobrina á D. Gerónimo...un calaveron medio arruinado!...En fin, espero que Carlota...
CAR. Está V. solo, tio?
IG. Ah! eres tú? Dime, tu futuro te há gustado? Te conviene?
CAR. Mucho; en primer lugár, es más amable que su hermano.
IG. Su hermano!... Qué hermano?..
CAR. Gerónimo...
IG. Ah! Gerónimo es su... hermano....(Cuando digo que hago mal en meterme en nada...)

## ESCENA XVIII.

*Dichos, y* D. GERÓNIMO.

GER. Encuentro á ustedes juntos; me alegro. Ignacio, Carlotita ya te habrá dicho...
IG. Si, lo sé todo... Puesto que estais convenidos, yo no me meto en nada.
GER. Ya no me falta más que la autorizacion de su mamá, á quien quisiera ya llamarla mia.
CAR. No creo que mi mamá niegue su consentimiento; pero me parece que falta tambien la autorizacion de su papá de V.
GER. Oh! en cuanto á eso, es como si la tuviéramos.
CAR. Siento que no pueda venir á Madrid.
GER. Ya está el pobre muy viejo para caminatas...
PEPA. El Señor Valperla padre...
GER. Cómo!...
IG. Su padre!...

## ESCENA XIX.

*Dichos y* ALFREDO.

ALF. Ah! Ignacio!... Mi viejo. (*De viejo: con peluca y el ranglan de su padre.*) Amigo, venga un abrazo!...
IG. (Estoy petrificado!)
GER. (Ah bergante... y con mi ranglan!)
ALF. Ah!...Es V. señor mi hijo!.. Qué linda manera de estudiar medicina! Le mando á Valencia, y lo encuentro en Madrid sin permiso de papá.
GER. Tu!...Mi padre!...
ALF. Cómo!...Ya no soy tu padre! Entonces, no eres Valperla hijo?...
GER. (Me aplastó!)
ALF. Afortunadamente me es facil establecer mi identidad; he aquí mi cédula de Cádiz. Vea V., señorita. Gerónimo Valperla, comerciante retirado...con 47 años.
IG. No hay duda!
ALF. Entiende V., caballero?... 47 años...
GER. (Se sirve de mi cartera!)
ALF. Será cierto lo que me han dicho... que piensa V. tomar estado?... Pero antes de casarse es menester pagar sus deudas.
CAR. Deudas...
ALF. Sí, señorita...Aquí están las cuentas de sus acreedores.
GER. (Te voy á desollar!)
ALF. Cree que le voy á dejar casarse, teniendo sus cuentas tan atrasadas?...Vaya un dote que llevaria V. á su esposa.
CAR. Su papá tiene razon!...
GER. Todo ello es una friolera! Crea V. que pagaré hasta el último ochavo; yo soy buen pagador; no es verdad, Ignacio?
IG. Qué sé yo?.. Yo nunca me meto en nada...
ALF. Lo promete V.? Basta. Por lo demás la señorita me agrada; apruebo esta eleccion. Venga un abrazo, mi nuera... (*la abraza.*)
CAR. Qué excelente padre!...
GER. (Y no poder estallar!)
ALF. Ojalá no hubiese caido nunca en peores manos.
CAR. Qué quiere V. decir?
ALF. Ah! me es muy sensible tener que prevenir á usted, pero es mi deber de padre. Este muchacho tiene una conducta que me heriza las lanas.
CAR. Es posible.
GER. Eso es una calumnia!.. Desafio que me citen un hecho.
ALF. Y esta carta, caballerito, esta carta que mi vigilancia ha interceptado?
GER. Una carta!
ALF. Livertino!
IG. (La carta de la cantante.)
ALF. Vea V., señorita. «Mi solo y único Alfredo; y firmado, Teresa.»
CAR. Teresa! Qué escàndalo!
GER. (Oh! qué mónstruo! Cómo ha podido saber?)
CAR. No cuente V. más conmigo, caballero; todo ha concluido entre ambos.
ALF. Lo oyes? Todo ha concluido.
IG. (Me alegro como hay Dios!)
GER. Oh! esto ya es demasiado. Mereces...(*Coje una silla.*)
ALF. Desgraciado! Amenazas á tu padre!

## ESCENA XX.

*Dichos y Doña* CÁNDIDA.

CAN. Alfredo!
GER. (Càndida!.. Ahora me toca á mi!)
CAN. Dame tu carta.
GER. No tiene V. necesidad de ir á Cádiz para ver à mi padre.
CAN. Está en Madrid?
GER. Lo tiene V. delante.
IG. (Otro embrollo!)

CAN. Gerónimo! Cómo has variado! Has envejecido!
ALF. (Quién es este camafeo antiguo?)
CAN. No importa, abrazame. Estréchame en tus brazos; olvido mi venganza. Te tomo tal como eres.
ALF. Señora, ha equivocado V. la puerta...
GER. No, papá; Doña Cándida me lo ha contado todo; repare V. sus injusticias; regularice V. su posicion, papá,
CAN. Bien, hijo mio.
GER. Yo nunca me olvidaré que la señora me ha colmado de dulces, y V. debe legitimar unas relaciones tan benerables.
ALF. Imposible!
CAN. Gerónimo, no me obligues á un estremo. (*Saca e rewolver.*)
CAR. Por Dios, señora.
ALF. Nada de desatinos.
CAN. A la una... á las dos...
ALF. Pero yo estoy pobre, arruinado; y si tenemos la desgracia de tener hijos...
CAN. No temas, yo soy rica; tengo para los dos.
GER. (Rica!) Cómo ha sido eso?
CAN. Mi difunto me ha dejado una buena fortuna.
GER. (Una fortuna! Todavia se conserva buena.)
ALF. (El dinero hace su efecto!)
GER. Cándida.
CAN. Qué quieres, niño?
GER. Yo no soy niño.
CAN. Pues qué eres?
GER. Yo soy mi padre; es decir, yo no soy mi hijo.
CAN. Cómo! Esto es falso!
ALF. Yo soy mi hijo; es decir, yo no soy mi padre.
CAN. Gerónimo.
GER. Ese soy yo!
CAN. Oh! mi corazon no me habia engañado.
CAR. Como, caballero, él es su hijo y me ha abrazado!
GER. Que repita; le autorizo; no es verdad, Ignacio?
IG. Yo no me meto en nada.
CAR. Consiente V.?
IG. Càsate, con tal que yo no meta en nada.
ALF. Magnifico; haremos las dos bodas juntas.
CAN. Cuidado!.. Si me vuelves á engañar.
GER. Tuyo para toda la vida.

Quién quiera ser padrino,
vuelva mañana,
y para estar más cómodo,
compre butaca.

Ahora un aplauso,
será para la boda
muy buen regalo.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 5 de Octubre de 1864.—El Censor de Teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

---

MADRID:—1864.
Imp. de D. A. Sta. Coloma.